

El asesinato del jefe de la Policía vasca

Díaz Arcocha no figuraba en las últimas listas incautadas a ETA

El atentado sorprendió a los servicios contraterroristas

El atentado cometido contra el superintendente de la Policía autónoma vasca, teniente coronel Carlos Díaz Arcocha, ha cogido por sorpresa a los servicios de la lucha contraterrorista, más preocupados últimamente en vigilar a algunos altos mandos militares de Vitoria que aparecían en la documentación encontrada a ETA, después de las últimas detenciones practicadas por la Policía francesa dentro del territorio del país vecino.

Aunque, como ya adelantó ABC ayer, el jefe de la Ertzantza había sido amenazado por la banda terrorista ETA en 1981, cuando aún pertenecía al Ejército, en la actualidad nadie sospechaba que los etarras le tuvieran entre sus objetivos. Prueba de ello es que, según informaron a ABC medios próximos a la lucha contraterrorista, el nombre de Carlos Díaz Arcocha no ha aparecido en ninguna de las listas encontradas a los etarras detenidos en Francia durante las últimas semanas. Concretamente, en el golpe más espectacular proporcionado recientemente por la Policía del país vecino a la banda terrorista, cuyo resultado fue la detención de dos de los más importantes dirigentes de ETA, Juan Lorenzo Lasa Michelena «Txiki» y Ignacio María Garalde «Mamarru», fue encontrada amplia documentación en la que se incluía la preparación de atentados contra altos mandos militares, pero no había absolutamente nada sobre representantes de instituciones vascas, ni mucho menos de la Policía autónoma, aseguraron las citadas fuentes. En este sentido, hay que indicar también que el superintendente no llevaba escolta alguna.

Entrando en el terreno de las especulaciones y a la busca de los argumentos que haya tenido ETA para acabar con la vida de Díaz Arcocha, a pesar de que el atentado no ha sido reivindicado, en el País Vasco se hablaba ayer de que los etarras no quieren mandos militares en la Policía autónoma. Sin embargo, los mismos medios de la lucha contraterrorista consultados por ABC pusieron de manifiesto que a estas alturas «no se debe buscar explicación alguna a estos asesinatos, porque con ello se trata de justificar su acción».

Instalación de la bomba

Según una de las versiones del procedimiento utilizado por los terroristas para colocar la bomba en el coche del jefe de la Policía autónoma vasca, los autores del atentado eran cuatro. Parece ser que mientras dos de ellos trataban de distraer la atención de las personas que se encontraban en la gasolinera de Elorriaga, otros dos, que utilizaron una motocicleta de gran cilindrada, colocaron rápidamente el artefacto debajo de una rueda delantera del vehículo. Los expertos conside-



Díaz Arcocha

ran que el sistema del explosivo es tan sencillo que hasta en menos de treinta segundos puede quedar instalado.

Los autores del atentado, según se supo ayer a través de un periódico vasco, llamaron por teléfono a la madre de Díaz Arcocha poco después de la explosión para informarle que habían asesinado a su hijo. La madre del superintendente de la Ertzantza recibió la llamada poco después de las nueve y media de la mañana en su domicilio. De forma directa, una mujer preguntó si tenía un hijo soldado en Vitoria. Cuando la señora de Díaz contestó afirmativamente, la voz anónima apostilló: «pues acabamos de matarlo».

La ausencia de testigos que pudieran dar algo de luz a la forma en que se perpetró el atentado, es un hecho matizado constantemente por la Policía. Cuando Díaz Arcocha salía del establecimiento de la gasolinera donde había tomado café para dirigirse a su coche se cruzó en la puerta con la esposa del encargado del bar, quien estuvo a punto de resultar afectada por la explosión y se desmayó de inmediato, sin poder ver nada de lo ocurrido. Tampoco observaron nada sospechoso los miembros de una unidad de la cuarta promoción de la Ertzantza.

El corresponsal de ABC en Vitoria, Alvaro Hernando, ha informado que expertos de la Policía autónoma investigan actualmente lo sucedido. Han procedido a gravar un video en el lugar de los hechos y van a interrogar a algunas de las personas que se encontraban en el escenario del atentado.

ETA intentó asesinar a un mando militar en Vitoria

Madrid. S. N.

ETA intentó asesinar recientemente en Vitoria a un mando militar, según han informado a ABC fuentes de la lucha contraterrorista del País Vasco. El nombre del mando militar había aparecido con anterioridad en las listas incautadas por la Policía francesa

Hace unos días, un grupo de etarras secuestró a punta de pistola un coche e introdujo en el maletero a su propietario. El coche estuvo dando vueltas por Vitoria. El atentado se frustró precisamente porque el mando militar cambió ese día de itinerario. El hecho no fue denunciado, pero la transmisión de la noticia, a través de familiares, llegó hasta un pueblo andaluz, donde la Guardia Civil del lugar escuchó la conversación con el relato de los hechos. Informadas las fuerzas policiales de Vitoria procedieron a confirmar los datos y llegaron al convencimiento de que el intento de asesinato era real.

Hilo directo

ETA MATO A UN VASCO

El asesinato del teniente coronel Díaz Arcocha y la amenaza de «juicio popular» contra «Txiki» Benegas, coinciden en el tiempo y en el fin: golpear contra los «pactos vascos». El empresario Urteaga ha contado que durante su secuestro «hablaban conmigo de muchas cosas: de la situación de Euskadi, de los móviles de su lucha... Pero lo que más irritados les tenía, les tiene, son esos pactos con el Gobierno de Madrid. Los ven como un entreguismo...». En días vespérales a la firma de esos acuerdos, cierto interlocutor de HB le decía a Ardanza: «Antes que con el PSOE, antes que con el Gobierno central, firmad con quien sea... ¡con Alianza Popular si queréis!» Ardanza y sus consejeros de Ajuria Enea esperaban la reacción de violencia.

«Esos pactos lo que pretenden es describir, distender y desatascar este país; acabando de una vez con la violencia, con el desgobierno, con la falta de diálogo Vitoria-Madrid. Y se vuelven contra los que siembran miedo, tensión, extorsión y muerte... HB y ETA interpretan que, a partir de ese momento, de esa firma en firme, ellos van a dejar de ser el «coco» que impera; se les va a aislar... Incluso temen que se les acose y persiga con dureza», me dice Ibarzábal, hombre de toda cercanía y toda confianza del nuevo «lendakari». Las instrucciones de Ardanza fueron claras y vigorosas: «Ni por ésta ni por ninguna otra muerte vamos a perder los nervios. Aquí no dejaremos de cumplir con nuestro deber. Son ellos los que tienen motivos para temer y para inquietarse.»

Luego indicó que el cadáver del jefe de la Ertzantza fuese instalado en la Academia de Arkaute «para que sus propios hombres lo vean y lo velen... y sepan que ETA ha matado a uno de sus jefes, que además era vasco».

En la estrategia «etarra» hay siempre cuatro fases: una, elegir una víctima fácil. Y Díaz Arcocha era «asesinable», porque se había negado a llevar protección; recorría a diario los mismos trayectos, tomaba café a la misma hora y en la misma cafetería. Dos asesinar. Tres calibrar las reacciones. Si hay estupor, consternación y titulares destacados en los periódicos... la «acción» se contabiliza como éxito. Y cuatro, elaborar el argumento convincente del comunicado-reivindicación. En Ajuria Enea me apuntan, a la espera del texto terrorista: «Pueden argüir que Díaz Arcocha era del CESID. Y traducirán «espía y chivato». Sacarán a relucir su historial africanista. Dirán, por supuesto, que era un jefe del Ejército. Y, para congraciarse con la clase trabajadora, hablarán de «represión» por los desalojos de obreros de Fabrelec y de Orbeago, contra los que cargó la Ertzantza, obediendo órdenes de Díaz Arcocha, en las dos ocasiones. Pero no dirán la verdad: que éste ha sido un golpe contra una institución nuestra, la Policía autónoma, donde los ertzainas son tan vascos o más que ellos mismos. Y quizá no se atrevan a reconocer que es su respuesta a la sustitución de Garaiçoechea. ¡Pero es!»

Pilar URBANO